

# Paloma Palao Herrero



*Nací en Madrid el 24 de agosto de 1944. Me he licenciado en Derecho y actualmente me dedico a la práctica de la abogacía y a preparar el Doctorado. He sido también profesora de Lengua Española en el Instituto de Cultura Hispánica. Empecé a escribir a los catorce años. En octubre de 1965 publico cuatro poemas en Poesía Española. Después de esto permanecí cuatro años sin escribir, al cabo de los cuales escribí un libro —el primero— titulado "La Piel del Miedo", que presenté al premio Adonais quedando finalista, creo que en cuarta posición. También escribí este mismo año otros dos —"A fondo Perdido" y "Al Margen del Silencio"—. Este año he preparado otro "Raíces Cuadradas", que he presentado al premio de poesía Provincia de León. Todos mis libros permanecen inéditos y sólo considero publicables el primero y el último. Este año he publicado asimismo más poemas en La Estafeta Literaria y en Poesía Española. Estos dos poemas son de mi último libro.*

EL INTELLECTUAL

(fragmento)

*De mi pequeño reino afortunado  
me quedó esta costumbre de calor  
y una imposible propensión al mito.*

J. GIL DE BIEDMA

Las húmedas paredes, la alta  
cama, el reloj que no suena.  
La jofaina sobre el blanco lavabo.

La ventana cerrada, los muñecos  
despiertos sobre el arca, dedos  
que trenzan sombras sobre el agua.  
Tus dedos, que apresuran mi mirada,  
que me trenzan palabras. Tus dedos  
—madre mía—que me halagan, que son  
dulces—tus dedos—sobre el agua  
recogiéndome el pelo esta mañana.  
Mi figura, hecha mirada y tiempo  
—que delata—el tiempo que se ha ido.  
Cae el agua sobre el blanco lavabo.

La alta cama, el espejo callado,  
que hace aguas. Tu voz, tierna  
y callada—madre mía—. Tu voz:  
espiga loca sobre el alma.  
Tu voz hecha palabra en mi garganta.  
Tu dulce voz callada. La jofaina  
en silencio, la alta cama. El callado  
recuerdo, que te pide—perdón—esta mañana.

Las baldosas que saltan, el gato  
junto al agua, que no maulla  
esta mañana clara.

La vida. Punto.  
Escribo sin sentirlo,  
creando espacios, concavidades  
sustos, bajando  
decimales y recuerdos  
hasta las formas simples.

El más allá. Paréntesis.  
Divido  
los músculos en cuatro  
poliedros, donde la fe  
no encuentra su silencio,  
ni sus lados exactos, ni mis dedos,  
dedos exactos, para medir  
su esencia.

Lo otro lo que queda:  
no lo escribo. Mirar  
en el espacio las esferas,  
llamar a ecos, desde el brocal  
de un sueño.

Sumaré, restaré, quitaré  
miedos apagando  
dulzuras, alargando el sonido  
del mar en mis orillas.  
Buscaré cualquier medio  
de ir andando, sobre los ángulos  
obtusos del deseo, hasta que sepa  
o la vida me enseñe a sacar,  
las raíces cuadradas  
del silencio.